

APORTES PARA LA REFLEXION CULTURAL DE LA INTEGRACION DE AMERICA LATINA (*)

Miguel Angel CIURO CALDANI (**)

1. Latinoamérica

Para comprender culturalmente las posibilidades de integración de nuestra región vale partir del reconocimiento del grado de existencia de una realidad "latinoamericana". Hay que averiguar si hay una influencia latina homogénea en la región o en realidad cabe diferenciar la influencia ibérica, diversificando a su vez las vertientes hispánica y portuguesa, de la presencia francesa. Incluso hay que reconocer si hay, en general, una "latinidad" suficientemente homogénea.

A nuestro entender, lo hispánico tradicional y en cierta medida también lo lusitano tradicional y lo francés difieren considerablemente, al punto que hay incluso dos "Españas". La España tradicional se formó según las síntesis culturales que sobre bases católicas se constituyeron en la gran corriente tomista y suareciana y es representada por los más típicos exponentes de la dinastía de los Habsburgos, principalmente por Felipe II. La otra España, "afrancesada", de fundamentos más cartesianos y cierta influencia calvinista, tiene representación en los Borbones más "progresistas", entre los que se destaca Carlos III (1).

La España tradicional, la que junto a las raíces indígenas constituye la base de lo "hispanoamericano", es relativamente "feudal", se orientaba más a los valores del honor y la santidad, es paternalista y se ha ocupado sobre todo de la protección del individuo contra los demás y respecto de sí mismo. La otra acompaña más al fenómeno capitalista, se refiere más a la utilidad, es más abstencionista y brinda más atención a la protección del individuo contra el régimen.

La España tradicional tiene más afinidades medievales; la afrancesada es, en la medida de

(*) Notas de la exposición del autor en la conmemoración del Día de la Integración de América Latina -24 de julio, ley 24.365, ADLA LIV-D, pág. 4346- realizada en reunión abierta del Centro de Estudios Comunitarios de la Facultad de Derecho de la U. N. R. el 25 de julio de 1995, con el auspicio de la Fundación para las Investigaciones Jurídicas. Homenaje del autor a la profesora doctora Ada Lattuca, subdirectora del Centro de Estudios Comunitarios, por su muy valiosa colaboración.

(**) Director del Centro de Estudios Comunitarios de la Facultad de Derecho de la U. N. R.

(1) Pueden v. por ej. CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Notas para la apreciación histórica de las posibilidades jurídicas de América", en "Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social", Nº 3, págs. 31 y ss.; "Notas para la comprensión jusfilosófica de América Latina", en "Boletín ..." cit., Nº 12, págs. 29 y ss.; "Una apostilla rioplatense. La historia del Virreinato del Río de la Plata como exponente de la realidad latinoamericana", en "Boletín ..." cit., Nº 12, págs. 49 y ss.; "Nota sobre Hispanoamérica y la asunción del pensamiento juspublicista europeo", en "Investigación y Docencia", Nº 6, págs. 81 y ss.; "Estudio filosófico comparativo de la Historia de Argentina y Paraguay", en "Investigación ..." cit., Nº 18, págs. 153 y ss.; "Posibilidades abiertas por el Descubrimiento de América", en "Investigación ..." cit., Nº 20, págs. 83 y ss.; "Bases jusfilosóficas del Derecho de la Cultura", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1993. También cabe tener en cuenta nuestras "Lecciones de Historia de la Filosofía del Derecho", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1991/94.

sus posibilidades, más moderna. Una se muestra en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial y en el aposento de Felipe II; la otra en el Palacio Real.

Aunque no desconocemos la legitimidad de comprender también lo "latinoamericano", diferenciándolo por ejemplo de lo anglosajón, vale tener en cuenta que en relación con lo hispanoamericano hay que distinguir lo "anglofrancesado" y que la idea de Latinoamérica responde a intereses no sólo legítimos, sino a otros cuestionables, como la intervención francesa en Méjico.

Uno de los grandes interrogantes que han de resolverse para estudiar el porvenir de nuestra región es si esa hispanidad tradicional podía y puede subsistir al ser parcialmente influida por la sociedad capitalista y de consumo. Ya al tener en cuenta a una figura como la de Fernando VII, a quien se atribuyen tantas actitudes de cobardía, traición y corrupción, surge la pregunta acerca de las posibilidades de que esa hispanidad continuara y hoy continúe siendo viable. ¿No serán la decadencia y la corrupción desvíos inevitables de nuestra cultura extraviada en un tiempo al que no pertenece? La corrupción suele ser característica de los regímenes desestabilizados y de modo especial se muestra cuando los regímenes feudales son afectados por la penetración capitalista (2).

La corrupción, tantas veces denunciada como fenómeno destacado en Argentina, la desocupación provocada en parte por la limitada vocación empresaria del hombre de nuestro país y choques no sólo de estrategias partidistas, sino en mucho culturales, como el que recientemente enfrentó en Córdoba al paternalismo del gobierno provincial y al liberalismo del gobierno nacional, son muestras de las dificultades propias del porvenir de nuestra América. Quizás sea Córdoba la ciudad argentina donde más se presenta el contacto entre el mundo colonial hispánico tradicional y el anglofrancesado, pero si bien es allí donde puede producirse la mayor integración de los dos elementos, también es ése uno de los lugares en que pueden presentarse los mayores conflictos.

2. La integración

El fenómeno de la integración es típico de nuestra época de la llamada "postmodernidad", signada por el fraccionamiento en la superficie pero una uniformidad avasallante en lo profundo por imperio de la utilidad, que en cierto sentido permite hablar de un proceso de "globalización" (3). Es cierto que en diversos aspectos la postmodernidad se muestra diversificada en múltiples realidades diferentes y que la tecnología permite muchas particularidades, por ejemplo al promover el desarrollo del trabajo domiciliario. Sin embargo, en definitiva todo es afectado por la gran necesidad y disponibilidad de medios que desbordan los fines, característica del imperio de la utilidad.

Vivimos el tiempo de la crisis del sujeto y de los no lugares, que no circunstancian a los sujetos, porque la utilidad tiende a borrar los criterios diversos que nutrían la personalidad. Una de las grandes líneas de tensión de estos días es la que se produce entre el mercado por una parte y el liberalismo integral, la democracia y la comunidad por otra -al fin entre utilidad y justicia- pero

(2) Es posible tener en cuenta nuestro artículo "Argentina, distribucionismo y corrupción", en "Boletín ..." cit., Nº 14, págs. 7/ 8; también cabe c. "La constitución cultural, componente básico de un Estado", en "Boletín ..." cit., Nº 15, págs. 51 y ss.; "Derecho y economía en la situación argentina actual", en "Investigación ..." cit., Nº 17, págs. 53 y ss.; "Comprensión jusfilosófica del liberalismo y el desarrollismo, dos posibilidades invocadas para la superación de la situación económica argentina", en "Investigación ..." cit., Nº 17, págs. 35 y ss. Puede v. asimismo nuestro artículo "Comprensión jusfilosófica del valor relativo de las ideologías", en "Boletín ..." cit., Nº 15, págs. 26 y ss.

(3) Puede v. nuestro artículo "Panorama trialista de la Filosofía en la postmodernidad", en "Boletín ..." cit., Nº 19, págs. 9 y ss.

al menos parece que todo se resuelve en términos de utilidad.

En la historia de los procesos de aproximación y alejamiento de los pueblos, la integración corresponde a una **aproximación utilitaria**, al hilo del desarrollo económico. Por lo menos en el sentido en que ahora la conocemos, se produce por el desarrollo de nuevo tejido social sobre bases económicas. Por eso difiere de manera muy considerable de los fenómenos de aproximación imperial y colonial, en los que tenía importante intervención el poder militar.

La máxima experiencia de integración, la Unión Europea, es hija de cierto compromiso entre el sentido economicista, que sobre todo nace de la cultura anglosajona, y la relativa intervención de una estatalidad de tipo moderno o tal vez postmoderno, como se presenta en la cultura francesa. La integración ha reducido considerablemente la expansividad agresiva de los Estados y las nacionalidades tradicionales, aunque importa saber si se ha llegado a una condición de equilibrio permanente o esas tendencias agresivas se extinguirán o resurgirán.

Pese a que el lugar de Inglaterra en la construcción de la Unión Europea no ha sido muy protagónico, la integración responde en gran medida al sentido de la cultura desplegada desde las raíces anglosajonas, donde en lugar del sistema del movimiento tomista y suareciano encontramos la ruptura de la relación entre el conocimiento de Dios y el mundo de la filosofía de Occam, el empirismo radical de Hume y el utilitarismo de Stuart Mill; en el que hay una fuerte influencia calvinista y, a la personalidad de cruzado religioso de Felipe II, se opone la notoria falta de escrúpulos políticos de Isabel I.

Las raíces de esa cultura anglosajona son afines al capitalismo, utilitarias, abstencionistas y tendientes a la protección del individuo contra el régimen. En vez de la decadente figura de Fernando VII y las guerras carlistas encontramos el tiempo de Victoria, de Disraeli y de Gladstone. Quizás el novedoso NAFTA, centrado en la cultura yanqui y canadiense y con menos sentido de planificación gubernamental, sea la más “postmoderna” expresión de la integración.

Sobre estas bases cabe interrogarse si países como los de nuestra América pueden producir una integración análoga a la europea o de ser posible tienen que aproximarse por otros caminos y, si en caso de integrarse al estilo europeo, pueden hacerlo sin perder su identidad (4).

4) Una de las preguntas generales más agudas en cuanto a las posibilidades de la integración es, al fin, la que se plantea en el NAFTA acerca del porvenir de la cultura mejicana en su integración con la yanqui-canadiense. Aquí las tensiones ya presentes en la Unión Europea entre los países septentrionales y meridionales se hacen mayores por la enorme desproporción entre las fuerzas.